

Echeverri Restrepo, Javier, *Besa mi tumba*, Medellín, Árbol de tinta, 1996, 227 págs.; Echeverri Restrepo, Javier, *El valle del dum-dum. Los niños metálicos*, Medellín, Árbol de tinta, 1991, 199 págs.; Echeverri Restrepo, Javier, *Lápiz de guerra*, Medellín, Árbol de tinta, 2000, 161 págs.

Andrés Alfredo Castrillón
Universidad de Antioquia

Javier Echeverri, nacido en Jardín Antioquia en 1949, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá. Ha escrito numerosas novelas, la mayoría de ellas denuncian la violencia y la corrupción que viven tanto algunas ciudades y regiones de Colombia, como de Suramérica (pues algunas de sus novelas tienen como espacio México, Cuba y Argentina). La denuncia está en relación directa con la sociedad actual, con sus aspectos marginales y violentos, además las novelas de Echeverri tienen un componente que las acerca a su presente y a la sociedad que critica, este componente es su cercanía con lo narrado. Cercanía que logra por su experiencia, su constante cambio de residencia y por vivir en medio de los ambientes violentos y azarosos de Colombia. No todos los escritores que vinculan la problemática social a sus obras logran plasmar sus propósitos de manera estética, pues algunos caen en lo panfletario pero Echeverri, en quien ha sido constante su trabajo

de escritura, procura que en sus novelas predomine lo ficticio sobre la mera crítica a la actualidad. En este sentido, ha evolucionado su propuesta estética.

De su obra reseñaremos tres novelas. Estas novelas son: *Besa mi tumba*, Medellín, Árbol de tinta, 1996, *El valle del dum-dum. Los niños metálicos*, Medellín, Árbol de tinta, 1991 y *Lápiz de guerra*, Medellín, Árbol de tinta, 2000. Según Augusto Escobar Mesa en su artículo “Javier Echeverri una aventura de vida hecha escritura”¹, Echeverri hace “una metáfora [...] del estado de anomia de un sector amplio de la sociedad colombiana. Ese sector, en su voracidad, en su actitud casi esquizoide –porque le es ajeno el país y la mayoría de los que a diario la padecen y quieren–, han llevado su sociedad –como antaño lo hizo la clase política, clerical, terrateniente– al borde del abismo moral y mental”. Sus novelas recogen el caudal de lo que sucede en la sociedad, no como reflejo fiel y exacto, sino como ficción que recrea la realidad.

Besa mi tumba es una novela que denuncia el nacimiento y la proliferación de pequeños grupos armados al margen de la ley, a manera de grupos de justicia privada que se venden al mejor postor. La tolerancia social que tienen estos grupos está reflejada por el interés económico que genera el conflicto. A esto se suman las fuerzas oscuras de la clase alta, de algunos políticos y de miembros del sector militar que son permisivos con estos grupos al margen de la ley y los financian.

En la novela, lo anterior se representa de la siguiente manera: el “gatillero” Martín Zárate tiene una oficina de crímenes llamada “Servicios Zárate” (6), en el centro de Bogotá. Él se dedica al negocio de vigilancia y ajusticiamiento privado promovido por militares de alto rango, por políticos y por personas adineradas que buscan una solución rápida a sus problemas u obstáculos. El abogado Carbonell, antiguo cliente de Zárate, lo pone en contacto con el señor Zambrano, un millonario ganadero. Este quiere que Martín vigile a su hija Olga y le informe si ella tiene un novio narcotraficante. Zárate sigue a Olga y descubre sus amoríos con el narcotraficante Reinaldo Tascón, y también con otro joven proveniente de una familia adinerada. Además, el mismo Zárate se enamora de Olga. Cuando el ganadero Zambrano recibe la confirmación por parte de Martín Zárate, le ordena a éste que mate al narcotraficante y ambos acuerdan una suma de dinero. Martín y sus hombres asesinan a Reinaldo Tascón y abandonan su cuerpo en las afueras de un parque. Días después, Carbonell llama a Zárate para un nuevo trabajo y le informa que Olga fue asesinada. Zárate, que se enamoró de ella cuando la espiaba, visita el cementerio donde está enterrada y descubre la inscripción que le da el título a la novela: BESA MI TUMBA (sic) (225). Así, la muerte de un narcotraficante sirve de excusa a Echeverri para presentar

1 Consultado el 15 de enero de 2009 en: <http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/literaturacolombiana/perfil8.html>

parte de la corrupción del país y los oscuros nexos que hay entre algunos miembros de las fuerzas militares y grupos al margen de la ley.

En *El valle del dum-dum* se representa una cruel venganza que realiza un joven sicario contra el hijo de uno de los jefes del narcotráfico. Esta novela tiene como espacio general a Medellín y en ella se refleja la denuncia que hace el autor de la guerra que llevó a cabo el cartel de Medellín contra la policía y el Estado en retaliación por la persecución que el gobierno adelantaba contra los capos del tráfico de droga. Reaparece pues la figura del asesino a sueldo como protagonista. El mismo nombre de la novela da a entender, metafóricamente, la condición de violencia y de guerra que se vive en *el valle*, que en este caso es Medellín. Por eso es muy significativa la explicación que da el protagonista cuando es interpelado por la significación del *dum-dum*:

[...] -Son balas que llevan mercurio incorporado al plomo. El mercurio es un metal líquido que se fragmenta en miles de gotas al estallar; cada gota pulveriza la carne y despedaza los huesos, de forma que hay que amputar la pierna o el brazo para evitar la gangrena, algunas de esas balas traen también cianuro incorporado para envenenar la sangre del herido, (sic) el truco es sencillo y lo puede hacer uno mismo abriendo en forma de cruz el plomo de una bala de *indumil*, mete luego el cianuro y cierra con cera y plomo la abertura (Echeverri, 1991, 90).

En *El valle del dum-dum* la denuncia de la debilidad del Estado para contrarrestar grupos ilegales es evidente. También son muy ilustrativos los modismos usados por el autor para reflejar la marginalidad de los personajes. Como argumento de la novela tenemos lo siguiente: El sicario Marcos Gálvez recibe una carta de amenaza que lo obliga a escapar de su casa. Se dirige a la casa de su tío Simón en el municipio de Bello. Su tío lo recibe pero es capturado por la policía que le seguía los pasos y es llevado a la cárcel Bellavista. En esta cárcel permanece alrededor de un año. Allí descubre que la carta de amenaza y su apresamiento coinciden con la desaparición de unos kilogramos de cocaína que él transportó desde el Magdalena Medio hasta Medellín, desaparición de la que él es el único sospechoso. Al recordar los hechos llega a la conclusión de que quien se robó la droga fue Jaime, el hijo de su patrón, y fragua una venganza contra este. En la cárcel conoce a Silverio, una especie de mercenario entrenado por las Boinas Verdes, al igual que el mismo Marcos Gálvez, y quien también ha trazado un plan para vengarse de un antiguo enemigo. Marcos conoce a la hermana y a la madre del Silverio, quienes lo visitaban todos los domingos. Pocos días después de la visita de sus familiares, Silverio es asesinado y Marcos sale de la cárcel. Al recuperar su libertad visita a la hermana de Silverio y le promete que vengará la muerte de su hermano. Esta promesa, que nunca cumplirá, le permitirá hacerse a las armas que Silverio guardaba en casa. Con las armas Marcos lleva a cabo su plan de venganza y asesina a Jaime. Luego del asesinato, impide en reiteradas ocasiones que sea enterrado el cadáver.

Lo que impacta de esta novela es la frialdad con la que se dota al protagonista cada vez que realiza una acción criminal. Es como si en este protagonista estuviera cifrada gran parte del pensamiento y del obrar de muchos de los sicarios que en su momento sirvieron al cartel de Medellín. El lenguaje por lo demás, procura acercar al lector a la jerga de los sicarios de la década de los noventa.

No menos dura es la denuncia de la violencia en *Lápiz de guerra*. Esta novela presenta el fenómeno de la inclusión de los niños en la guerra entre la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Niños que a la fuerza son vendidos para engrosar las filas de los grupos al margen de la ley. El *lápiz*, que a un niño le puede servir para escribir, estudiar etc., es cambiado por el fusil, el *lápiz de la guerra*, que sólo sirve al interés de unos pocos. Esto denuncia Echeverri con esta desgarradora historia. La novela recoge parte de su vivencia personal en Valencia (Córdoba) donde permaneció desde 1989 hasta 1994. En 1993 fue secuestrado por un frente guerrillero y recuperó su libertad en 1994. Así, lo recreado en la novela muestra el trato que reciben los moradores de las zonas disputadas por los grupos armados, de viva voz del autor.

La novela presenta como narrador al protagonista: un niño que será víctima y victimario de la guerra. El niño es penúltimo hijo de un matrimonio feliz que tiene seis hijos. Su infancia transcurre entre la finca de sus padres y la escuela donde comienza sus estudios. Con la familia vive el tío Otilio, hermano de su padre. Su padre, el señor Rivero, administra una finca que es muy productiva en el sector agrícola. Además el señor Rivero establece nuevos negocios con ganaderos, entre los que se cuentan personas influyentes que tienen vínculos con grupos paramilitares. Constantemente su tío Otilio manifiesta su inconformidad contra su hermano por estas amistades. Un día mientras están en la escuela, el narrador y sus hermanos reciben la noticia de la muerte de sus padres, asesinados presuntamente por paramilitares. Su tío Otilio se los lleva consigo a su casa en Callejas Córdoba. Allí les repite que deben vengar la muerte de sus padres y que han de prepararse para la guerra. Uno a uno Otilio va entregando a los niños a diferentes frentes de la guerrilla (FARC). En la vereda donde está el campamento que le cupo en suerte al joven protagonista hay una escuela dirigida por la maestra Luzdari Velasco. El narrador establece una relación muy estrecha con Luzdari y su familia, a tal punto que los ve como su segunda familia. En el campamento el narrador se entera de la muerte de su tío Otilio a mano de los paramilitares. Israel, el comandante de la cuadrilla, por una mala información, considera que Pablo, el esposo de Luzdari, es un informante de los paramilitares y que por culpa suya mataron a Otilio. Así, en retaliación contra Pablo y Luzdari, les da un *ultimátum* para que abandonen la vereda, pero ella no lo obedece. Para intimidarla el comandante da la orden de derribar y quemar la escuela y la casa de Luzdari, lo cual se cumple, muy a pesar del joven narrador. A raíz de lo ocurrido, el niño decide fugarse con otro joven que también está aburrido en la

guerrilla. Ambos se fugan la noche previa a la toma de una población para la que los estaban entrenando. La fuga, pese a algunos avatares, resulta exitosa.

No es de extrañar que la denuncia sea uno de los propósitos de Echeverri en su obra literaria, como se ve en las tres novelas mencionadas; aunque no es el único propósito ni el más importante. En ella también está presente la preocupación por la sociedad actual, porque a la denuncia se suma la posibilidad de una forma diferente de afrontar la vida en medio de tanta violencia y muerte. Es como si Echeverri buscara una oportunidad de vida en medio del dolor y de las atrocidades cometidas por intereses particulares en perjuicio de la sociedad. Asume la postura del escritor frente a la sociedad con el propósito de señalar los puntos críticos del país.

Parece que de lo dicho resultara la siguiente fórmula: vivir para escribir y escribir como una forma diferente de vivir.